

# VISIONES DE UN NUEVO MUNDO / PRIMERAS FLORES Y OTRAS HIERBAS / EL FRÍO, LAS ESTRELLAS



**MIGUEL GÓMEZ LOSADA**

Inauguración 12.02.2010 > 20h

Exposición 12.02.2010- 12.04.2010

ABA Art le invita a adentrarse en un bosque soñado, en un lugar perfecto exento de los dolores y pesares de la vida moderna. Visiones de un nuevo mundo / primeras flores y otras hierbas / el frío, las estrellas nos propone el regreso a lo primigenio, a aquella verdad inicial que sólo se encuentra en la naturaleza.

En su primera exposición individual en ABA Art, el artista MIGUEL GÓMEZ LOSADA (Córdoba, 1967) nos maravilla con sus obras pintadas con la delicadeza de los Maestros Antiguos empleando una técnica casi olvidada en el arte contemporáneo: el óleo, elaborado por el propio artista, compuesto por el aceite (“la sangre de los árboles”) y los pigmentos (“la esencia de la tierra”). El pintor expresa, de esta manera, su añoranza – que es la de todos – por los orígenes, por el paraíso perdido. Gómez Losada nos ofrece un mensaje a través de sus obras: mirándolas, el espectador puede penetrar a la profundidad del bosque donde está oculta la puerta de entrada a aquel paraíso de antaño.

En palabras del artista: “Sé que existe algo inmenso, puro y bueno. Me atrevo a llamarlo ternura del universo, o la tierra prometida. Es una geografía soñada donde los ríos no olvidan sus primeras montañas, con árboles custodios que guardan los secretos del horizonte (qué tierras ilumina el sol cuando se esconde, o el lugar donde nacen las estrellas...) También se nos revela como una oscuridad en el pantano, donde las plantas acuáticas, el viento y los pájaros animan en la orilla una escena de amor supremo. Es un ideal, una fábula que no distingue entre bondad y belleza, y que al pintarse, deja de ser imaginación para convertirse en realidad”.

GÓMEZ LOSADA, Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, ha encontrado en la pintura el lenguaje de sus sentimientos. Gracias a su padre, el pintor Marcial Gómez, la naturaleza vegetal fue una de las primeras asignaturas de su vida. Desde pequeño lo introdujo a este medio que pronto se convertiría en la forma idónea de comunicar sus emociones, de expresar aquello que con la palabra no podía. La pintura es para Miguel su forma de estar con los demás: “Pintar me ayuda a muscular el alma, y viceversa. Es en mi propia vida, recuerdos y ensoñaciones, donde puedo encontrar la verdad pictórica”.

ABA Art tiene el privilegio de acompañar la exposición con un DIARIO DE VIAJE elaborado para la ocasión por el comisario independiente Fernando Gomez de la Cuesta. Un viaje por etapas: retorno a utopía, el buen salvaje, el árbol en el bosque de la isla, el ansiado rayo verde. A continuación les ofrecemos el texto íntegro.

Muchas gracias de antemano por su atención.

# VISIONES DE UN NUEVO MUNDO.

-diario de viaje-  
Gómezdelacuesta.

## // DÍA 2: RETORNO A UTOPIÁ.

*La utopía, entonces, no se dirige a la realidad pervertida para tratar de cambiarla, si no a los hombres pervertidos que no quieren o no pueden cambiar, y que por ello mismo se hacen responsables de una realidad cuya perversión ni siquiera intentan mejorar.*

*(Arnhem Neusüss, Utopía, Barral Editores, Barcelona, 1971, p. 34.)*

En unos tiempos y en unos lugares, seguro abruptos y muchas veces corruptos, somos nosotros los únicos que podemos activar el cambio hacia otras realidades más felices tomando un camino que, sencillamente, puede ser el retorno a lo primigenio, a aquella verdad inicial exenta de todas las deformaciones que la complejidad de nuestra propia evolución ha ido declinando. Y es que a medida que la técnica aumenta el alcance y las posibilidades de los modernos telescopios, vamos perdiendo de vista lo cercano, lo simple, lo natural, lo que nos rodea, mientras nuestro ojo y nuestra razón se van atontando gracias a la extenuante oferta, casi siempre sin dirección ni contenido, que todos estamos padeciendo. Lo que está aquí al lado puede albergar la belleza más sublime, lo sencillo siempre es maravilloso y, en uno de esos extraños contrasentidos en los que nuestra contemporaneidad nos va enredando, la nueva utopía no es un lugar que quizá no existe y hacia el que deberíamos discurrir, sino un sitio donde estuvimos y que muchos de nosotros no supimos disfrutar. Dicen que los caminos de retorno suelen parecer más cortos y de eso queremos dar fe los que emprendemos este viaje a utopía, un lugar real, natural y esencial, al que siempre deberíamos volver.



## // DÍA 8: EL BUEN SALVAJE.

*Robinson Crusoe, el extraordinario náufrago, es en realidad una transfiguración moderna del hombre salvaje. Es llevado a una existencia salvaje melancólica porque debe demostrar, en el interior mismo del mal-estar que quiere combatir, que es posible convertir la necesidad en virtud.*

*(Roger Bartra y Pilar Pedraza, El salvatge europeo, CCCB, Barcelona, 2004, p. 116.)*

Sin embargo el robinsón contemporáneo sufre de una existencia urbana melancólica en la que padece de ciudad, con todas sus extensas posibilidades, y añora, necesita, a veces sin ser del todo consciente, las virtudes de ese estado salvaje, de lo puro, de lo elemental, del contacto con la –con su– propia naturaleza. El moderno buen salvaje es el viajero ideal, aquél que no cree haber visto, oído, hecho o sabido todo; el que busca nuevos paisajes, el que mantiene intacta su capacidad de fascinarse, de maravillarse, el que no se cree omnipotente, el que posee la suficiente candidez para asombrarse y el que no conoce los pudores, los tabúes, que impiden demostrar su asombro. Algunos niños, cada vez menos, y pocos adultos, conservan esa cualidad tan singular, ese ánimo de buscar sin apenas prejuicios y de vivir lo que se ha hallado sin las contaminaciones que impone aquella pseudocultura envilecedora que limita más que ayuda, mientras, estos privilegiados, van manteniendo la intuición suficiente como para percibir que en lo básico, en lo natural, en lo primero, es donde nuestra verdadera esencia se desarrolla mejor.

## // DÍA 11: EL ÁRBOL EN EL BOSQUE DE LA ISLA.

*¡Señor, si no veis más que vida en torno! Donde fijáis vuestra mirada divisáis ramas estremecidas, troncos recios, verdor; donde fijáis vuestro pie dobláis hierbas que después procuran reincorporarse con el apocado esfuerzo doloroso de hombrecillos desriñonados; donde llevéis vuestra presencia habrá un sobresalto más o menos perceptible de seres que huyen entre el follaje, de alimañas que se refugian en el tojal, de insectos que se deslizan entre vuestros zapatos (...). El corazón de la tierra siente sobre sí este hervor y este abrigo, y se regocija.*  
(Wenceslao Fernández Flórez, *El bosque animado*, Anaya, Madrid, 1986, p. 7.)

Y allí donde llegamos había multitud de árboles, árboles que cobijan, esconden, unen y separan; y perdidos de todos y hallados de nosotros mismos, empezamos a buscar un edén tan sencillo que, al principio, nos costó darnos cuenta que ya estábamos en él. El árbol en el bosque y el bosque en una isla, isla con istmos que la convierten en singular península. Las raíces, a veces bien agarradas, y ramas en todas direcciones; de las tierras brotan hierbas y las primeras flores, aquellas que, entre pocas luces y alguna penumbra, surgen tras los fríos formando pequeñas constelaciones iluminadas por una luz crepuscular, puntual, tenue, que las hace seguro atractivas y algo inquietantes. Las plantas suelen crecer hacia el cielo, pero nunca son completamente iguales. El ingenuo dispuesto a fascinarse tiene todo el bosque por delante, cada brizna de hierba, pétalo curvo o rama retorcida a su manera, se convierten en parte de la maravilla.



## // DÍA 17: EL ANSIADO RAYO VERDE.

*Aquel cuadro levantó una ola de admiración y de discusiones, ya que mientras unos pretendían que era un efecto natural reproducido maravillosamente, otros sostenían que era puramente fantástico, y que la naturaleza no producía nunca efectos semejantes.*  
(Julio Verne, *El rayo verde*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986, p. 188.)

El rayo verde, aquel último haz de luz solar justo antes del ocaso, otorgaba la felicidad a quien tenía la suerte de contemplarlo, ese rayo verde es una ingenua maravilla de la naturaleza que conmueve a los genuinos ingenuos que lo ven, que lo ven por que lo buscan, que lo ven por que confían y que obtienen su felicidad por que creen en ella. Una maravilla que nos devuelve a lo esencial, a la inocencia de lo elemental pero indispensable. Para los que no lo han visto, Miguel Gómez Losada, el pintor visionario – por que él si que ha visto - trata de mostrárnoslo, de darnos la llave, de iluminarnos para abrirnos el camino hacia sus visiones de un nuevo mundo, primeras flores y otras hierbas, el frío, las estrellas, y que todos terminemos, de una forma u otra, real o imaginada, encontrando nuestro paraíso, nuestros propios rayos verdes, aquellos que sin duda han de colmarnos de felicidad.

